

LA OBRA DE FRANCISCO HERNÁNDEZ LLEGA A LA CORTE DE FELIPE II

Por José Enrique Campillo y M^a Victoria Cuevas .

En marzo de 1574, Hernández decidió dar por concluidas sus expediciones y regresar a Ciudad de México para trabajar sobre los datos y materiales recogidos. Durante sus viajes había reunido gran cantidad de cajones de semillas y minerales, acumulado numerosas macetas sembradas con plantas, que pretendía conservar vivas para un estudio posterior más detallado, y jaulas en las que había encerrado las aves más curiosas.

Teniendo en cuenta la meticulosidad con la que se enfrentaba a su trabajo, iba a necesitar bastante tiempo para completar el estudio que requería cada planta y cada animal. Tiempo, al que tendría que sumar, en el caso de las plantas vivas, el período forzoso de espera para conocer sus flores y frutos. Además, todo cuanto escribía en latín lo pasaba a romance y hacía otra copia en náhuatl (lengua que llegó a dominar) "para provecho de los naturales". Es cierto que el ritmo al que salían las páginas de sus manos era asombroso (sólo explicable por una dedicación exclusiva a la tarea), pero de los cinco años de que disponía, sólo le quedaba uno y era a todas luces insuficiente.

Con el entusiasmo de siempre se entregó a realizar lo que hoy consideraríamos trabajos sistemáticos de experimentación clínica y farmacológica. Para entonces había conseguido granjearse cierta autoridad y respeto. Atrás quedaban los enfrentamientos primeros con médicos y autoridades virreinales. Ahora era reconocida públicamente su labor investigadora y sus amplios conocimientos científicos. Bien es cierto que en este cambio de actitud pesó la Real Cédula que acababa de recibir el Virrey Enríquez de Almansa, con la orden expresa de proporcionarle la máxima ayuda posible.

En esta situación favorable, Hernández dispuso, al fin, de suficientes comodidades para estudiar y escribir. En el Hospital Real de Naturales o de San José se le acondicionó un gran aposento donde se instaló con la voluminosa impedimenta que le acompañaba. El hospital, compuesto por varios edificios con capacidad

para doscientos hospitalizados, disponía de un extenso terreno donde podía sembrar plantas para estudiar sus propiedades. En estos trabajos contó con la ayuda de otros médicos, como Francisco Bravo, Juan de la Fuente, Pedro López y Agustín Farfán, aunque la supervisión de todo corría a cargo, como siempre, de su hijo Juan.

Por otra parte, Hernández sentía la necesidad de repasar, limar y perfeccionar los escritos acabados. Había concluido el libro de "Antigüedades". Poseía ya numerosas carpetas con dibujos definitivos, colecciones de bocetos, varios libros escritos en borrador y otros terminados en latín, algunos, en castellano, y todos ellos se estaban traduciendo al náhuatl. Y por fin, estaba terminando su voluminosa traducción comentada de la obra de Plinio que había iniciado en Toledo.



A mediados de 1574, escribe, una vez más, a Felipe II para rendirle cuentas del trabajo realizado, muy satisfecho de sí mismo: "Tengo siete volúmenes de plantas pintadas y otro de muchos linajes de animales y otros dos volúmenes que vinieron en borradores o pinturas pequeñas, que podrán ir sacados en grande como los demás, con lo que serán diez".

Aprovecha para ensalzar su obra, como si temiera que el monarca, desde la distancia e influenciado por cortesanos envidiosos, no supiera apreciar su trabajo. Así le explica que sus libros contienen: "Todos cosas nuevas y de gran provecho (más que) ninguno hasta ahora escritos ni averiguados, mientras que Dioscórides aún con la ayuda de los que le precedieron no haya escrito de todo el resto del orbe más de seis libros". Añadía que ya tenía inventariadas "más de ochocientas plantas nuevas y jamás vistas y escrito de ellas grandísimas virtudes e increíble e inmenso provecho, cosa que en otro por ventura ocupara todo el discurso de su vida". Estaba seguro de que muchas de las plantas tenían poder curativo sobre las más graves enfermedades y podrían ocupar pronto el lugar de las medicinas que aún se tenían que importar desde el Oriente: "...poner otras de las Indias, para que se excuse gasto grande de dineros y haya medicinas buenas y sanas".



Calzados CARLOS



Avda. de la Cruz Verde, s/nº
Teléf.: 680 530 574
LA PUEBLA DE MONTALBÁN (Toledo)



- Reparación de neumáticos
- Venta de neumáticos nuevos y usados
- Equilibrado y paralelo
- Lavado y engrase

NEUMATICOS MONTALBAN, S.L.

Avda. de Toledo, s/n.
Teléfono: 925 75 06 43
Fax: 925 751 088
LA PUEBLA DE MONTALBÁN (Toledo)